



1

LA PERSONA QUE NO TIENE NADA
QUE HACER



Según yo lo veo, no hay mucho que hacer.
Sed personas corrientes: vestíos el hábito,
comed la comida y dedicad el tiempo a no
hacer nada.

MAESTRO LINJI, enseñanza 18

Muchos estudiantes de budismo son hijos del maestro Linji, aunque no conozcan su nombre. En la tradición zen, todo cuanto se enseña y todo cuando se hace está impregnado del espíritu de este maestro.

El maestro Linji* vivió en China durante la dinastía Tang. Nació en el oeste de la provincia de Shandong, justo al sur del Huang He, el río Amarillo, entre los años 810 y 815. Siendo todavía muy joven, dejó su familia y viajó al norte para estudiar con el patriarca zen Huangbo en su monasterio próximo a Hongzhou,

* También conocido como Rinzi, a partir de la transcripción japonesa del nombre. (*N. de la t.*)





8 *Nada que hacer, ningún lugar adonde ir*

en la provincia de Jiangxi, al sur del río Yangtsé. Fueron tiempos de inestabilidad política en China. El budismo era objeto de represión por parte del gobierno, hasta el extremo de que en el año 845, el emperador Tang Wuzong promulgó un decreto que ordenaba a todos los monjes y monjas abandonar los hábitos y regresar a la vida laica. Muchos templos y estatuas fueron destruidos, especialmente en las ciudades. Por suerte, los monasterios de las zonas más apartadas se vieron menos afectados.

Después de varios años, el patriarca Huangbo envió al joven Linji a estudiar durante un breve período de tiempo con el monje Dayu, que vivía en retiro, tras lo cual Linji regresó para vivir con los demás monjes en el templo de Huangbo. Más tarde, dirigió su propio templo en Zhengzhou, en la provincia de Hebei, donde enseñó con su característico estilo directo y contundente. Como era costumbre en China en aquellos tiempos, tomó su nombre, Linji, del topónimo de la montaña en que vivía y enseñaba. Residió allí hasta que falleció, en el año 867. Nunca escribió sus enseñanzas, pero sus estudiantes las transcribieron y las reunieron en el *Linjilu* (*Recopilación de enseñanzas del maestro Linji*).

Cuando era todavía un joven monje, Linji estudió con gran diligencia y llegó a adquirir un conocimiento profundo y vasto del Tripitaka, las «tres cestas» de las enseñanzas budistas: los *sutras*, los comentarios y el *vinaya* (los preceptos monásticos). Advirtió que, aunque





muchos monjes se entregaban al estudio con diligencia, el hecho de estudiar no influía en su comprensión ni les conducía a una transformación. Parecían estar buscando el conocimiento con el único propósito de incrementar su fama y mejorar su posición en el templo. De modo que el maestro Linji abandonó los estudios para consagrarse a una práctica zen auténtica.

Muchos de nosotros hemos dedicado toda nuestra vida a aprender, a hacer preguntas y a buscar. Pero incluso en el camino del Despertar, si todo cuando hacemos es estudiar, estamos desperdiciando nuestro tiempo y el de nuestro maestro. Esto no significa que no debamos estudiar; el estudio y la práctica se nutren mutuamente. Pero lo importante no es el objetivo que perseguimos —aun cuando éste sea alcanzar el Despertar—, sino vivir cada momento de nuestra vida cotidiana de una forma verdadera y plena.

El maestro Linji tenía un conocimiento cabal del canon budista, pero su método de enseñanza se basaba en su confianza en que todo cuanto necesitan los seres humanos es despertar a su auténtica naturaleza y vivir como personas corrientes. El maestro Linji no se llamaba a sí mismo «maestro zen», se autodenominaba «buen amigo espiritual», alguien que puede ayudar a los demás en el camino. Linji denominaba «anfitrión» a la persona que estaba dotada de visión profunda, que podía enseñar; y al discípulo, al que acudía a aprender, lo denominaba «invitado».





10 *Nada que hacer, ningún lugar adonde ir*

En tiempos del maestro Linji, algunos términos budistas se utilizaban con tanta frecuencia que llegaron a perder su sentido. Palabras como *liberación* y *Despertar* llegaron a estar tanto en boca de la gente que perdieron su poder. Esto no es muy distinto de lo que ocurre hoy en día. La gente utiliza tanto ciertas palabras que llegan a cansarnos los oídos. Las palabras *libertad* y *seguridad* se repiten en la radio, en la televisión y en los periódicos hasta la saciedad y ya no hacen ningún efecto. Cuando se hace un uso excesivo de las palabras, incluso las más hermosas pueden llegar a perder su auténtico significado. Por ejemplo, la palabra *amor* es una palabra maravillosa. Pero cuando disfrutamos comiendo hamburguesas, decimos: «Amo las hamburguesas». Así pues, ¿qué queda del significado profundo de la palabra *amar*?

Lo mismo ocurre con las palabras budistas. Tal vez alguien sea capaz de hablar con palabras muy hermosas acerca de la compasión, la sabiduría o el no-yo, pero esto no ayuda necesariamente a los demás. Y es posible que esa persona siga teniendo un gran ego o siga tratando mal a la gente que le rodea. Su elocuente discurso puede estar hecho de meras palabras vacías. Podemos llegar a cansarnos de todas estas palabras, incluso de la palabra *Buda*. Así que, para que la gente despertara, el maestro Linji inventó nuevos términos y nuevas maneras de decir las cosas que se adecuaban a las necesidades de su tiempo.





La persona que no tiene nada que hacer 11

Por ejemplo, el maestro Linji acuñó el término *persona ociosa* para designar a la persona que no tiene nada que hacer ni ningún lugar al que ir. Éste era su ejemplo ideal de lo que una persona podría ser. En el budismo *theravada*, la persona ideal era el *arhat*, alguien que practicaba para alcanzar el Despertar. En el budismo *mahayana*, la persona ideal era el *bodhisattva*, un ser compasivo que, en el camino del Despertar, ayudaba a los demás.

Según el maestro Linji, la persona ociosa es aquella que no persigue el Despertar ni se aferra a nada, ni siquiera a Buda. Se trata de alguien que se ha detenido, simplemente, que ya no está atrapado en nada, ni siquiera en las teorías o en las enseñanzas. La persona ociosa es la persona auténtica que hay en cada uno de nosotros. Ésta es la enseñanza fundamental del maestro Linji.

Cuando aprendemos a detenernos y a estar verdaderamente conscientes en el momento presente, entramos en contacto con lo que está sucediendo en nuestro interior y a nuestro alrededor. No nos dejamos arrastrar por el pasado, el futuro ni por nuestros pensamientos, ideas, emociones o proyectos. Solemos pensar que nuestras ideas acerca de una cosa son la realidad de esta cosa. Nuestro concepto de *buda* podría ser simplemente una idea y podría estar muy lejos de la realidad. El buda externo a nosotros fue un ser humano que nació, vivió y murió. Buscar a ese buda sería como buscar una





12 *Nada que hacer, ningún lugar adonde ir*

sombra, a un buda fantasma, y tarde o temprano nuestra idea de *buda* se convertiría en un obstáculo para nosotros.

El maestro Linji dijo que si nos encontrábamos con el fantasma de Buda, le cortásemos la cabeza. Tanto si miramos hacia nuestro interior como hacia fuera, debemos cortar la cabeza a todo cuanto encontremos para abandonar los puntos de vista y las ideas que podamos tener acerca de las cosas, incluidos nuestros conceptos sobre el budismo y las enseñanzas budistas. Éstas no son palabras ensalzadas ni escrituras externas a nosotros, que se guardan en un estante elevado del templo, sino una medicina para nuestros males. Las enseñanzas budistas son medios hábiles para curarnos de la ignorancia, el ansia, el enfado y el hábito de buscar las cosas en el exterior y de carecer de confianza en nosotros mismos.

La visión profunda no se puede encontrar en los *sutras*, en los comentarios ni en las charlas sobre el *dharma*. No podemos hallar la liberación ni la comprensión despierta consagrándonos al estudio de las escrituras budistas. Esto es como esperar encontrar agua fresca en huesos secos. Regresar al momento presente, utilizando nuestra mente clara que existe en el aquí y el ahora, es la única manera de entrar en contacto con la liberación y con el Despertar, así como con Buda y con todos sus discípulos en cuanto realidades vivas en este preciso instante.





La persona que no tiene nada que hacer 13

La persona que no tiene nada que hacer es dueña de sí misma. No necesita darse aires ni dejar huella tras de sí. La persona auténtica participa activamente y está implicada en su entorno, pero no se deja oprimir por él. Si bien todos los fenómenos pasan por los estados aparentes de nacimiento, permanencia, cambio y muerte, la persona auténtica no se convierte en una víctima de la tristeza, de la felicidad, del amor ni del odio. Vive con consciencia como una persona normal y corriente, tanto si está de pie, caminando, tumbada o sentada. No interpreta un papel, ni siquiera el papel de gran maestro zen. A esto es a lo que se refiere el maestro Linji cuando dice: «Sed dueños de vosotros mismos, sed soberanos dondequiera que estéis y utilizad ese lugar como trono del Despertar».

Tal vez nos preguntemos: «Si uno no se fija una dirección, no anhela alcanzar un ideal ni tiene un objetivo en la vida, ¿quién ayudará a los seres vivos a liberarse? ¿Quién rescatará a los que se están ahogando en el océano del sufrimiento?». Un buda es alguien que ya no tiene nada que hacer y que ha dejado de buscar. Cuando permanecemos sin hacer nada, cuando simplemente nos detenemos, podemos vivir con libertad y ser fieles a nosotros mismos, y nuestra liberación contribuirá a la liberación de todos los seres.







CÓMO LEER LA *RECOPILACIÓN*
DE ENSEÑANZAS DEL MAESTRO LINJI



El maestro Linji enseñaba para dar una buena sacudida a las cosas. Quería hacer añicos los obstáculos, curar la enfermedad y romper las cadenas. Leer sus palabras es como tomarse una medicina muy fuerte. La mayoría de nosotros tendemos a pensar que si tomamos vitaminas o suplementos revitalizantes, gozaremos de más salud. Pero en ocasiones lo que necesitamos no es introducir más cosas en nuestro cuerpo, sino limpiarlo. Es entonces cuando necesitamos una buena dosis de las enseñanzas del maestro Linji. No son vitaminas, son purgantes.

Cuando acumulamos muchísimo conocimiento en nuestro interior, no tenemos la capacidad para digerirlo. Es como cuando comemos demasiado; no podemos digerir la comida y nos estreñimos. Cuando no comprendemos lo que hemos aprendido y somos incapaces de aplicarlo en nuestra práctica y en nuestra vida diaria, el conocimiento adquirido puede bloquear nuestro





16 *Nada que hacer, ningún lugar adonde ir*

cuerpo y nuestra mente. Pero no es preciso esperar a estar estreñado para beneficiarse de las enseñanzas del maestro Linji. Prevenir es mejor que curar.

El propósito del maestro Linji no era exponer ideas profundas y maravillosas para que las estudiásemos y las debatiésemos. No acudimos a sus enseñanzas en busca de alguna verdad absoluta o con la esperanza de descubrir conceptos complejos e ideas místicas. Todos los recursos que se usan para enseñar son, ante todo, palabras, meras designaciones. El maestro Linji los denomina «términos vacíos» o «-ismos». No son realidades objetivas, y no quiere que consideremos sus palabras como un marco de oro o una regla de jade que estudiar y a los que rendir culto. Nos dice que sus palabras no son más que dibujos trazados en el espacio vacío.

El objetivo de la obra del maestro Linji es ayudarnos a poner fin a toda búsqueda y regresar a nosotros mismos en el momento presente. Allí es donde podemos hallar todo cuanto estamos buscando, tanto si se trata de Buda, la comprensión perfecta, la paz o la liberación.

Le recomiendo que empiece leyendo las enseñanzas en sí antes de leer los comentarios o las prácticas. Durante la primera lectura, no necesitará una guía. Será como si entrara en un museo por primera vez y se permitiera reaccionar ante los cuadros antes de leer el catálogo o realizar la visita guiada. Sencillamente, lea las enseñanzas como historias y observe qué ve y siente;





permita que le limpien, que le despojen de sus antiguas ideas acerca de lo que es una persona auténtica, de quién es Buda y de qué son las enseñanzas. Al estudiar las obras del maestro Linji, deberíamos imaginar a un maestro de pie ante nosotros gritando: «No vengáis a mí en busca de algo. El Despertar, la felicidad, la estabilidad y la libertad que buscáis están ya en vuestro interior».

Quizá resulte más útil pensar en estas enseñanzas como poemas. Si no las entendemos en la primera lectura, no pasa nada. Estas palabras, por y en sí mismas, no son sabiduría. El maestro Linji las ofrecía como una herramienta que nos permita acceder a la sabiduría que hay en nuestro propio corazón y empezar a explorarla. Las enseñanzas son como una pala que nos ayuda a cavar para encontrar un tesoro enterrado.

La *Recopilación de enseñanzas del maestro Linji* se divide en dos partes: los combates de *dharma* y las charlas de la tarde. Los combates de *dharma* eran enseñanzas que el maestro Linji daba por las mañanas, en forma de preguntas y respuestas. Por la tarde o por la noche solía dar enseñanzas en forma de explicaciones, compartía el *dharma* y explicaba historias. Si bien se presentan en segundo lugar, le recomiendo que lea primero las charlas de la tarde (enseñanzas 10-23), porque en ellas se exponen ideas importantes que le servirán de guía en su práctica. Estas enseñanzas también le ayudarán a comprender mejor los combates de *dharma*, que con frecuencia se leen como acertijos.





18 *Nada que hacer, ningún lugar adonde ir*

Los combates de *dharma* son como *sketches*. Un papel es el de maestro, el *anfitrión*. El otro, el de estudiante, el *invitado*. El anfitrión es el que sabe qué está ocurriendo y el invitado el que acude para aprender. En ocasiones, se intercambian los papeles: el invitado hace el papel de anfitrión y el anfitrión actúa de invitado. A veces ambos son invitado y anfitrión.

En tiempos del maestro Linji, el discípulo tenía que adelantarse y enfrentarse a su maestro para hacer una pregunta o para descubrir si su comprensión ya había madurado. Esto requería un cierto coraje por parte del discípulo, el cual a veces salía victorioso, a veces derrotado. En unas ocasiones, los combates tenían como resultado una destrucción; en otras, tanto el invitado como el anfitrión salían victoriosos.

En estos combates, el maestro Linji no trataba de derrotar a sus discípulos; intentaba derrotar su tendencia a pensar y racionalizar demasiado. Para el maestro Linji, el pensamiento no era una comprensión despier-ta. Así pues, estos combates no eran largos. El maestro zen no necesitaba sentarse y hablar durante mucho rato. Bastaba con que el estudiante dijera algo para que aquél conociera su mente. Bastaba con que el estudiante produjera un único pensamiento para saber si iba en la dirección equivocada. Su comprensión o incom- comprensión se determinaba en ese preciso instante. Si el discípulo iba en la dirección equivocada y a continua- ción hacía un esfuerzo, perdía.





En la escuela, cuando queremos hacer una pregunta, permanecemos sentados y levantamos la mano. Utilizamos nuestra cabeza, nuestro intelecto, para hacer preguntas con el fin de obtener a cambio un poco de conocimiento. Pero la filosofía zen no funciona así. Aquí el objetivo no es hallar y acumular conocimiento acerca del budismo; es hacer la pregunta adecuada, la pregunta que tiene la capacidad de destruir nuestros obstáculos. Si no tenemos esa pregunta, es mejor no preguntar. Nuestra pregunta debería ser algo que pueda rasgar el velo de la ignorancia y liberarnos. Tal vez pueda enseñar a nuestro maestro y también a toda la comunidad. Esto es lo que el maestro Linji pretende cuando pregunta: «¿Hay aquí algún guerrero que esté dispuesto a salir al campo de batalla?».

Cuando haya leído las charlas de la tarde y los combates de *dharma*, lea el comentario y el material complementario que hay a continuación, donde encontrará métodos concretos para practicar. Los comentarios le darán una segunda oportunidad para ver algo en las enseñanzas. Las prácticas le proporcionarán maneras de aplicar las enseñanzas a la vida cotidiana. Aunque la persona auténtica es aquella que no tiene nada que hacer ni ningún lugar adonde que ir, ¡no hacer nada y no ir a ningún lugar requiere mucha práctica gozosa!

